

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Valores y giros a M. Torrente

## La interpretación de un movimiento

En las circunstancias presentes es difícil señalar una trayectoria a la acción anarquista, ya se manifieste en el campo de las definiciones doctrinarias o asuma el aspecto de batalla abierta contra la dominación económica que pesa sobre el proletariado. Vivimos en un momento de confusión, en una hora propicia a toda clase de ensayos políticos, a los que no pudimos sustraernos por completo pese a la resistencia que en todo momento presentó el anarquismo a las influencias extrañas a nuestra ideología libertaria. ¿A qué se debe el actual desencuentro, que para muchos señala la decadencia de ideas que sin embargo es para nosotros el indicio de un próximo resurgimiento de actividades creadoras?

No nos alarmemos por las consecuencias de esa lucha llevada al terreno personal por los que no pueden oponer nuevos principios al "dogmatismo" anarquista. Puede que la salvación del ideal esté en esa forzosa liquidación de la influencia marxista desarrollada al calor de nuestros entusiasmos y nutrida con nuestras energías. Se repite actualmente el mismo fenómeno de hace medio siglo. El movimiento obrero, por reflejo de esa lucha de tendencias, es el llamado a definir posiciones y a establecer los puntos de contacto que men a las diferencias que separan a las distintas fracciones revolucionarias.

Como consecuencia de ese proceso de integración y desintegración, el anarquismo pierde su primitiva unidad ideológica. Pero ¿es que todo lo que se consideraba como parte integrante del movimiento anarquista tenía su inspiración en nuestras ideas? El socialismo, al negar su concurso a las luchas del proletariado o circunscribirse a propiciar la conquista del poder por los medios legales, perdió su base de influencia en el movimiento obrero. De ahí que todos los trabajadores contrarios a la política social-demócrata, a falta de una definición que concretara sus limitadas aspiraciones, hicieran suyo el apelativo anarquista. Y, claro está, el anarquismo debió contemplar esa situación y admitir el contingente de descontentos que, si no otra cosa, aceptaba en principio la acción directa, la resistencia contra el marxismo parlamentario y la modalidad subversiva de la tendencia sindical afín a nuestras ideas y tácticas de lucha.

Es, pues, preciso reconocer la necesidad de esa desagregación de fuerzas desafines en el final social, aunque coordinantes en un propósito de acción inmediata. Lo que debe interesar a los anarquistas es el estudio de ese proceso de disolución puramente orgánico, ya que nos ofrece la oportunidad de definir nuestra conducta frente a tendencias extrañas a la ideología anarquista. Fueron los conversos a la dictadura plebeya, los cultores de la revolución a todo trance, los primeros en apurar la desintegración de la unidad del movimiento sindicalista. Y a la iniciativa de Moscú respondieron los anarco-bolcheviques que en la primera hora pregonaban la bancarota del dogma, significando con ello la necesidad de que el anarquismo aceptara el injerto comunista — el Estado transitorio y la dictadura de clase — para reanudar nuestro movimiento y colocarlo en trance de transformarse en una fuerza política apta para dirigir la revolución.

Debemos convencernos de esta realidad indiscutible: si las actuales distancias que confunden a los que están poco seguros en sus posiciones ideológicas y obligan a saltar fuera de nuestro centro de actividad a los divorciados con las normas de conducta colectiva, asumen muchas veces carácter personalista y exteriorizan rencores y odios que no es posible contener con un velo de hipocresía, es indiscutible que tienen un fondo doctrinario que por sí solo basta para justificarlos. Por eso, si no nos aliamos en lo más mínimo, el diferente deberíamos que tantas alianzas provoca en los que se empeñan en mantener una posición neutral, aceptamos todas las consecuencias de esta lucha entre "compañeros" que no ten-

dría razón de ser para los "integralistas" del anarquismo romántico —, ya que no es posible seguir manteniendo una unidad orgánica expuesta a las emboscadas de los grupos esmiáticos y a la manía innovadora de los eternos disconformes con la labor ajena.

Lo que claramente surge del actual entredicho, lo que no puede oscurecer el sofisma de los individualistas ni tergiversar el escepticismo de los que reducen sus querellas a una cuestión de individuos y de grupos, es la particularización de cada una de las tendencias de nuestro movimiento. Frente al anarquismo que permanece fiel a sus viejos postulados, está el anarco-bolcheviquismo. Pero no es sólo ese factor de disgregación y corrupción el que interviene en las disputas de carácter ideológico y táctico. En el conjunto de las teorías anarquistas se perfilan, con rasgos inequívocos, interpretaciones opuestas de la doctrina, no sólo en el ámbito de la rebeldía popular, sino también por los fundamentos en que basa su actividad presente y sus aspiraciones futuras.

Se han clasificado ya tres tendencias opuestas del anarquismo: la comunista, la sindicalista y la individualista. En el movimiento revolucionario de Europa los comunistas anarquistas y los anarco-sindicalistas tienden a ocupar diferentes posiciones. Están divididos en el problema de la interpretación del sindicalismo, que si lo aceptan ambos no le dan la misma importancia ni se colocan en el mismo plano de actividad.

Para un comunista anarquista el sindicato es un medio de acción transitorio y sólo útil en momentos de grandes agitaciones proletarias. Se substraen a la responsabilidad que entraña una participación directa y activa en el desenvolvimiento orgánico de las organizaciones obreras, prefiriendo la organización específica, "política", del anarquismo, al margen de las contiendas del capital y el trabajo. El anarco-sindicalista, en cambio, da sus preferencias al sindicato y atribuye funciones post-revolucionarias al sindicalismo. ¿Y qué decir de los individualistas? Estos están fuera de todo movimiento que suponga la intervención de las clases inferiores... pues esperan que la humanidad sea redimida de la ignorancia, de la explotación y la miseria cuando todos los hombres adquieran el pleno dominio de su individualidad.

No negaremos nosotros la realidad de las divergencias que van planteando esas fracciones antagónicas del anarquismo. Creemos sin embargo que existe una clasificación errónea en los grupos que dan sus energías al movimiento social, tanto en su aspecto político como económico. El individualismo no está limitado al pequeño núcleo de superhombres... Puede decirse que los defensores de la organización específica, los que limitan sus actividades al grupo de afinidad y rechazan instintivamente todo contacto con la masa obrera, están imbuidos de superhomería y obran de acuerdo con el concepto intelectualista de los que íntimamente se creen predestinados a dirigir la revolución y a provocarla cuando así se lo dicte su mal humor. En cambio, el movimiento anarquista de acción colectiva no necesita, para definir su conducta en el campo sindical, rotularse con un nombre compuesto que en realidad nada expresa. ¿Acaso los anarquistas necesitan del apéndice "sindicalismo" para desarrollar su propia influencia en las organizaciones proletarias?

Lo que necesita el anarquismo es definir su propia posición frente a las tendencias autoritarias que prevalecen en el movimiento obrero. Quiere decir, pues, que debemos dar una interpretación propia al sindicalismo; sin que ello implique una renuncia de las ideas que inspiran nuestra propaganda revolucionaria. El anarco-sindicalismo, según sus principales teóricos, acepta del marxismo sus conclusiones materialistas, cifra su propio desarrollo en el proceso de centralización capitalista y redolante, como única posibilidad emancipadora y liberadora, la transforma-

ción del capitalismo en un régimen proletario de dictadura económica. ¿No está en esas conclusiones la negación más rotunda de las ideas anarquistas? Nosotros vemos una desviación del anarquismo, tan peligrosa o más que la prédica negativa de los superhombres, en esa tendencia rotulada anarco-sindicalista. Hay que hacer frente, pues, a esa nueva emboscada materialista. La interpretación de nuestro movimiento no debe llevarnos al círculo vicioso creado por Marx con su teoría del materialismo histórico. Aceptemos como una necesidad imperiosa la intervención activa en los sindicatos, impulsando a rebeldía del proletariado, sea- ciones determinantes en la orientación revolucionaria de la clase trabajadora, pero no olvidemos nuestras convicciones libertarias y federalistas para satisfacer las exigencias de un sindicalismo subordinado al desarrollo industrial de las naciones capitalistas.

## Motines militares

La policía de Río de Janeiro anuncia que descubrió otro complot revolucionario para derrocar al gobierno. Se trata de una tentativa de motín militar que seguramente guarda estrechas relaciones con los acontecimientos revolucionarios que se desarrollan en el vecino país.

En Brasil están de moda las algaradas de cuartel. Una oligarquía militar, descontenta de las elecciones que llevaron al Dr. Bernardes a la presidencia de la república, conspira constantemente en su afán por repetir el golpe de Estado que llevó al gobierno, en España y en Chile, a los generales más valedorarios y a los políticos más despreciables.

Según la policía de Río de Janeiro, el plan descubrió era de vastas proporciones, y su principal gestor era el capitán Leopoldo Nery da Fonseca. Debía estallar después de la partida del presidente de la república, Dr. Arturo Bernardes, para Petrópolis.

A estar a esas informaciones policíacas, uno de los principales móviles de los revolucionarios era libertar a sus compañeros que se hallan detenidos por hechos análogos y luego somer a posesión de los principales cuarteles de la ciudad.

Como consecuencia de las actividades subversivas, la policía detuvo, además del capitán mencionado, a los tenientes Serrão da Moura y Pereira da Silva, y secuestró numerosas bombas que habían sido fabricadas y que se hallaban depositadas en una casa situada en Becco do Rio.

Lo que no dicen las informaciones sobre el nuevo motín militar es los fines que persiguen los revolucionarios de cuartel. Pero el hecho de que sea un Fonseca el iniciador del fracasado golpe de Estado, demuestra que es la reacción la que intenta por todos los medios imponer sus decisiones al gobierno, apoyando a los elementos militares que mantienen la guerra civil en el Estado de Río Grande del Sur.

## Constatando un fracaso político

"La Vanguardia" comentaba ayer la actualidad política alemana. La primera conclusión que extrae de su estudio objetivo de la crisis ministerial malamente solucionada, es ésta: en Alemania se ha creado un gobierno monárquico al amparo de una constitución republicana. ¿Cómo se explica ese absurdo?

El órgano socialista hace a su modo la historia del republicanism alemán. Considera que, pese a los triunfos electorales de la social-democracia, la república fue escamoteada por los monárquicos, dependiendo hoy su existencia de las manobras de los capitalistas reaccionarios. ¿No le cabe al socialismo una gran parte de responsabilidad en esa monarquización de Alemania? ¿No está el origen del triunfo de los partidos nacionalistas y germanistas en la actitud del partido social-demócrata durante el período revolucionario que epilogó Noske con una salvaje represión?

Si el reciente triunfo electoral de los partidos republicanos no pudo evitar la creación de un gobierno monárquico, es precisamente porque la social-democracia, cuando se presentó para asumir la responsabilidad del momento y hacer frente a las dificultades políticas y económicas que trababan el desarrollo del capitalismo alemán. Pero "La Vanguardia" se conforma con constatar este hecho:

"Es un gobierno monárquico en un país de constitución republicana. Lo preside un preferido de la alta industria: Luther, e indebidamente políticamente. El ministro del interior, es un nacionalista, representante de los monárquicos alemanes. El ministro de relaciones exteriores, es el jefe de un partido que jamás ha hecho declaraciones republicanas. El ministro de comunicaciones es un ex funcionario que se negó a jurar fidelidad a la república. Lo apoyan los pequeños propietarios de dudosa filiación y tan pronto a votar por la república como por la monarquía, según la oscilación de sus intereses personales y partidarios. Lo combaten los representantes típicos del republicanism alemán: socialistas y demócratas."

Quiere decir, pues, que la república existe nominalmente en la constitución de Weimar. Lo que falta en Alemania es opinión republicana, ya que ni el mismo proletariado puede servir de garantía a un régimen que ninguna ventaja le ofreció y que es, como la monarquía, un instrumento en manos de los capitalistas.

La república alemana es el fruto de la contrarrevolución y los social-demócratas fueron los primeros contrarrevolucionarios. El mismo órgano socialista se encarga de demostrar la complejidad del partido socialista alemán en la tarea de salvar a la burguesía del peligro revolucionario. He aquí el siguiente comentario retrospectivo: "La burguesía alemana no vaciló en volverse contra su antiguo aliado, el kaiserismo, a fines de 1918. La burguesía alemana vuelve la espalda a la república en 1925. En 1918, apoyó la república para impedir que ella se le impusiera. En 1925, su entusiasmo republicano se ha entibiado, porque teme el formidable avance del socialismo y cree contrarrestarlo minando, con su dinero y su poder de corrupción, la estabilidad de la constitución de Weimar."

"Y aliándose con el nacionalismo, la vanguardia de la burguesía alemana, la alta industria o industria pesada, ha impuesto al presidente Ebert un canciller de su entera confianza: Hans von Luther."

Si algo teme la burguesía alemana, es que la social-democracia pierda el control sobre las masas obreras y no le garantice su doble dominación sobre el proletariado. De ahí que se apreste a conquistar para sí el poder político y trate de consolidarse en sus posiciones económicas, no tanto para hacer frente a las exigencias de los aliados y cumplir las sanciones del tratado de Versalles como para destruir las bases del movimiento obrero atacando una de sus principales conquistas: la jornada de ocho horas.

El hecho de que el gobierno presidido por Hans von Luther incluya en su programa la abolición de las ocho horas, demuestra la debilidad del movimiento obrero alemán y la subordinación de la social-democracia al interés y el capricho de la gran industria. ¿Que tiene que ver en esa disputa política entre monárquicos y republicanos? Con monarquía o república, la clase trabajadora deberá hacer frente al capitalismo y disputar

## PANORAMA INTERNACIONAL

### Hacia el frente único político

me a la mercancía, previo acaparamiento de la producción. Y como las fuentes productoras de la humana inebriedad no se han agotado por completo, conviene dirigir sus corrientes hacia los cotos cerrados de los feudatarios del socialismo, últimos malchocores de la historia.

El peligro es paralelo entre ellos y el viejo privilegio. Ambos están destinados a correr igual suerte, si las multitudes se disponen a hacerse dueñas de sus derechos. De ahí ese proyecto de frente único proletario, que tiene alcance de pacto entre gavillas previas, anadas para la rapiña. La gravedad del problema de la división entre los explotados, no radica para ellas en el mal que éstas se ocasionan, sino en el que les ocasiona a los que necesitan la perpetuación de un sistema social de tutela para envolver funciones de tuteladores. Una masa no sometida a afines direcciones, puede cometer ciertos desaguisados peligrosos. ¡Vaya que le dé por aventar instituciones, desachatar principios morales y desconocer de hecho fundados en la violencia, obligando al parasitismo social a vivir de su esfuerzo por perecer por inanición! Eso sería terrible. Todo descontento popular ha servido para el poder de los que se agitan, para el filar cadáveres no opera igual fenómeno ¿quá iba a ser de los que han venido explotados fructuosamente, si no son aptos para función más útil?

A conservar el filón está dirigido el afán unitario entre los bandos que forman lo que, como una hefa a los grandes ideales, ha dado en llamarse socialismo y comunismo.

Por eso van por tan buen camino las gestiones que han de establecer un compromiso inquebrantable entre piratas, para la conquista y conservación del botín. Al efecto, se han adelantado informaciones que evidencian cuanto decimos. Entre ellas reconocemos las que administran órganos obreros del viejo continente que tenemos a la vista, explicadas así:

"Según declaraciones hechas recientemente por Fimmen—bolchevique—secretario de la Federación Internacional de Transportes, y Purcell — socialista — presidente de la Internacional de Amsterdam, dentro de breves se va a realizar la fusión de las internacionales de Moscú y Amsterdam, las cuales hasta la fecha tanto se venían combatiendo. Se atribuye, así también a una ocasión próxima en el seno de la Internacional amarillista, según opinión expuesta por Bernard en un artículo publicado en "l'Humanité" de fecha 4 de diciembre.

A esto respecto escribe el aludido: Los partidarios de la Unidad Internacio-

## Está satisfecho

Con la solución dada por el gobierno al pleito mantenido en torno a la sucesión del arzobispado de Buenos Aires, el obispo puertorriqueño de dar se por satisfecho. Triunfó la institución del Vaticano, la autoridad intrínseca del papa, la oculta mano obra de los energías del cardenal de Buenos Aires, D'Andrea. Y ahora ya no podrá alegar los librepensadores argentinos que con el rechazo del candidato del gobierno se vulnera la soberanía nacional y se niega a la república el derecho de patronato.

Un telegrama de Roma informa que la noticia de que el gobierno argentino aceptó la renuncia presentada por monseñor D'Andrea, ha sido recibida con satisfacción en los círculos del Vaticano, haciéndose notar que, de confirmarse la noticia, el Poder Ejecutivo parece haber optado finalmente por utilizar la única salida que le queda. Se dice también que el gobierno argentino pudo haber procedido así mucho antes, al presentar la renuncia de D'Andrea dos veces su renuncia, la que no fue aceptada, considerándose que su aceptación equivaldría a la renuncia de las prerrogativas del Estado.

Agrega esa información, que la actitud del gobierno argentino es interpretada en los círculos del Vaticano como de buen augurio para la solución del conflicto, puesto que el gobierno queda así en condiciones de proponer al senado tres nuevos candidatos para que la cuestión sea sometida de nuevo a la Santa Sede, que confía en que no se presentarán nuevas dificultades en el nombramiento del candidato preferido por el Poder Ejecutivo de la Argentina.

El señor Alvear es un digno hijo de la iglesia católica apostólica romana. ¿No me parece haber optado por el servicio que presta a los sayones de Cristo, que lo nombren príncipe de una de las tantas órdenes del Vaticano? De seguro que le quedaría mejor un título cristiano que la alpina orden del Crialcentano.



